

24/7/1999 – ÁMENSE LOS UNOS A LOS OTROS, COMO YO LOS AMÉ

1553 – La dignidad de una persona está en su corazón. Cuando alguien trata bien a su semejante, este o esta persona es considerada hijo de la luz. Un nuevo mandamiento Yo les di, y en él se completa todo lo que Yo dije. Si cumplieras con el primer y el segundo, haciendo correctamente los dos, lo restante vendrá a hacerse como está escrito.

¡Hijos queridos! Si todos supiesen como estoy sufriendo, Yo, Jesús, su Salvador y también Mi Santa Madre! Sabemos que está llegando la hora de separarme de billones de seres humanos creados por Mí, por no darme oído. Es una pérdida irreparable, para quien los puso en el mundo, el Creador. Todo esto se da por la desobediencia. Cristo ya dijo todo: sufridor! Morí en una cruz por amor a todos, pero ni todos supieron escucharme. Di toda libertad y no prohibí nada, para ver si el hombre Me dijese: *“Gracias, Señor! Delante de ti no somos prisioneros. Somos libres”*

Pero ahora, la mayoría está presa, por la garra de satanás. Todo lo que él dio, lo va a querer de vuelta. Puedo afirmarles, hijos Míos: lo que él quiere es el alma de ustedes y no los bienes de ustedes, porque él sabe que lo que es de él, se va a convertir en una bola de fuego y arderá por toda la eternidad, mientras que los que Me quedan, nada tendrán que sufrir y no quedarán de manos vacías. Estos tendrán mucho más en la otra vida de lo que en esta ahora.

Entonces, hijos amados, amen, ámense realmente los unos a los otros, como Yo los amé y los amo.

Jesús.